

EL
INICIADO
—
CHRISTIAN
JACQ



2^a
EDICIÓN

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

EL INICIADO

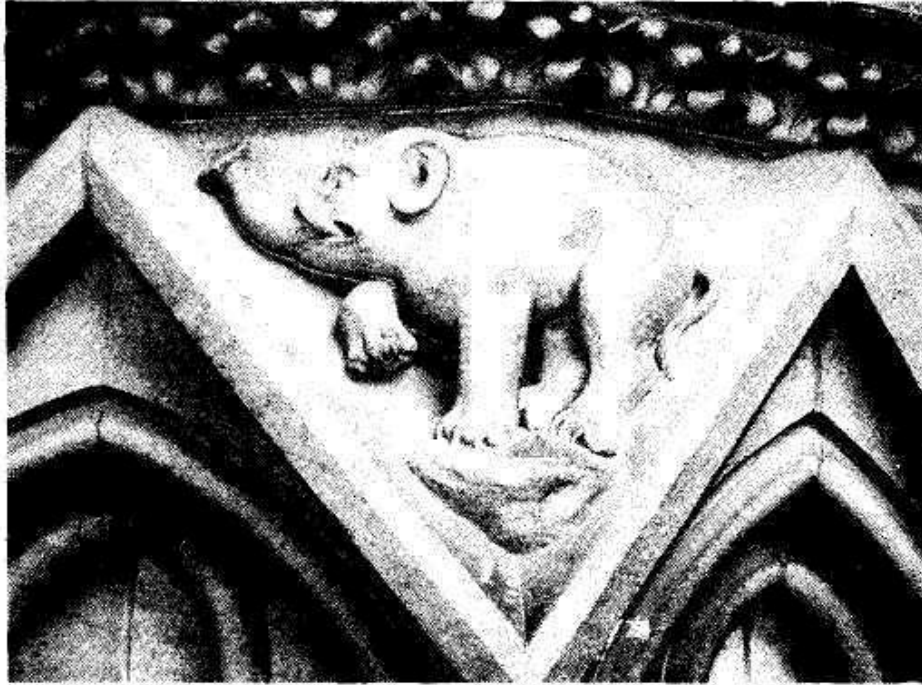
CHRISTIAN JACQ

Las catedrales medievales guardan en sus piedras herméticos enigmas que hay que recorrer para alcanzar los diversos grados de la Sabiduría. En ellas se manifiestan las claves del poder divino y la esencia de la espiritualidad del hombre.

El iniciado recoge la tradición de Fulcanelli en *El misterio de las catedrales* y encuentra en los relieves románicos las claves del conocimiento que nos legaron quienes las construyeron. ¿Qué secretos se ocultan en estos antiguos templos? ¿Cuál es el camino hacia el conocimiento escrito en sus muros? Del árbol seco y la primera toma de conciencia, al árbol florido, a la comunidad de constructores.

Christian Jacq, egiptólogo y medievalista de gran prestigio, nos presenta su obra más profunda. Un viaje hacia la iniciación, que conduce a la sabiduría, a la plenitud y armonía que todo hombre busca en su interior y en el mundo que le rodea a través de los símbolos que duermen en una catedral del corazón de Europa.

15.º grado



El Elefante o la inteligencia receptiva

Delante de mí se presentaba el verdadero jefe de los animales, según numerosos textos antiguos. Es a él a quien Job llamó la «bestia de las bestias», el señor indiscutible del reino animal.

-Cuando los egipcios querían simbolizar a un rey que huye de la locura y de la imprudencia, pintaban un elefante.

-Sí -dijo Pierre Deloouvre-, pues el Elefante le propone al iniciado concebir un nuevo modo de realeza. La grandeza del Elefante no es material. Su papel de guía de las demás especies descansa en tres cualidades fundamentales: la inteligencia, la piedad y la castidad.

-Todo el mundo reconoce la inteligencia del Elefante. El naturalista Plinio dice que éste comprende el lenguaje del lugar donde habita, venera los astros, honra al Sol y a la Luna, comprende y tolera la religión de los demás.

-Para ello se ponen en juego varias funciones: la facultad de adaptación, la amplitud de miras y sobre todo la práctica de la tolerancia. En la etapa «Elefante» se le pide al iniciado que comprenda el pensamiento ajeno sin imponer el suyo propio, a pesar de la potencia y estabilidad con que cuenta.

-Conozco una leyenda que dice que los elefantes, movidos por un misterioso instinto, arrancan unas ramas de los bosques donde habitan y las levantan con veneración hacia el cielo al que dirigen confiadas plegarias.

-Mediadores entre la tierra y lo divino, los elefantes alcanzan una primera sabiduría, lo cual se explica por el amor que el Elefante siente por la instrucción y la reflexión. Se consagra gustosamente a largos estudios.

-¿No comporta esta búsqueda intelectual graves inconvenientes?

-Es cierto. A fuerza de utilizar lo esencial de su energía en la meditación, el Elefante apaga poco a poco el fuego de su sexualidad y acaba faltando a su deber de paternidad. Como su moralidad es inalterable, toma conciencia de su error y desea prolongar su raza. Entonces, advierte que no tiene ya la fuerza de procrear. Por fortuna, los libros simbólicos le han enseñado la manera mediante la cual puede redimirse. Lleva a su compañera hacia Oriente, no lejos del Paraíso. Una vez allí, ella coge una mandragora y la presenta al macho no bien despunta el día. El ardor del Elefante renace. Se une a su esposa y engendra un único vástago que, como su padre, desarrolla rápidamente su inteligencia.

-Aunque saber meditar es indispensable, no debo cerrarme al mundo exterior, permanecer en un circuito cerrado. Así pues, ¿debo expresar a cualquier precio lo que siento?

-Recreándote en tu esfuerzo de transmisión. Al igual que el Elefante, regresa hacia la fuente de la luz, hacia Oriente, donde las facultades intelectuales se regeneran por medio de una visión más global de la vida espiritual. La hembra que conoce el secreto de la planta de la vida ofrece una matriz a la inteligencia, le permite encarnarse y dar sus frutos, que llevan el sello de la unidad.

-Me parece que la trompa del Elefante es un elemento extraordinario. Los antiguos la comparaban de buen grado a la mano del hombre.

-Ella señala una primera posibilidad de acción. El Elefante nos lleva un poco más lejos por el camino del hombre realizado. Desarrolla la unión de la vía especulativa y la vía operativa, ya anunciada por las alas de la paloma.

-Se habla mucho del Elefante en los Bestiarios. En las Indias, los peregrinos vieron elefantes tan enormes que los tomaron por montañas. Advirtieron incluso detalles increíbles. Como el elefante no puede doblar sus patas, es incapaz de levantarse si se desploma al suelo. Por eso, para descansar o para dormir, se apoya contra el

tronco de un árbol. El cazador que ha observado esto inflige a este árbol un corte profundo que tapa con disimulo. A continuación, se esconde a esperar el regreso de la bestia que vuelve en busca de reposo debajo del mismo árbol, se apoya de nuevo contra él y ambos caen al suelo. Si no se presenta nadie para prenderlo, se pone a emitir gemidos y a continuación sus llamadas se vuelven agudas. Llegan entonces otros muchos elefantes que lanzan aullidos que atraen a otros más. Todos, grandes y pequeños, gracias a un admirable entendimiento, logran levantar a su hermano y le evitan de este modo la muerte. Todo eso significa, creo yo, que el iniciado puede venirse abajo en el camino y se ve incapaz de rectificar sus errores. ¿Qué pensar de la guerra de los elefantes contra los dragones? Estos últimos podían estrangular a los elefantes con sus anillos constructores, atacaban a la hembra elefante que daba a luz en las aguas de un río.

-El Elefante evocaba el bautismo iniciático. Se llegaba incluso a asimilar a la hembra con María llevando en ella el Verbo encarnado. Observa una vez más la escultura. ¿No te sorprende ningún detalle?

-Su oreja -respondí al cabo de un largo rato de observación-. El Elefante tiene una oreja humana. En Egipto, el simbolismo de esta parte del cuerpo se refiere a la omnisciencia del Creador. Pienso en las estelas decoradas únicamente con orejas y dedicadas al dios Ptah.

-Lo que quizá te sorprenda es que la oreja está ligada a la luz. Hay una lámpara por cada oreja, una luz más o menos intensa según la abertura de nuestro «oído» a lo sagrado.

-Ahora comprendo mejor el precepto antiguo que reza: «La imagen de una oreja significa trabajo futuro».

-No puedes ponerte a la obra más que abriendo tus oídos a la voz de tu Señor interior.

-En los Evangelios de la Infancia se refiere que el Verbo penetró en la Virgen por su oído. La naturaleza de su cuerpo fue así santificada, y ella fue purificada igual que el oro en el fuego.

-El Concilio de Nicea, por no hablar más que de éste, condenó a los que transmitían este mito esotérico. ¿No se leía antaño, sin embargo, en el misal: «Regocíjate, Virgen María, Madre de Dios, que has concebido por la oreja?». Como puedes ver, las transmisiones iniciáticas tienen una vida ardua. Incluso los dogmas mil veces repetidos no pueden mantenerlas en la sombra definitivamente.

-La oreja del grado iniciático «Elefante» me parece ser receptividad hacia la gran inteligencia, la de la naturaleza.

-Lejos de ser pasivo, preparas tu medio interior para recibir, en una etapa ulterior, el Verbo.

-¿Por qué estas representaciones, en los capiteles, en las que se ve a un elefante llevar sobre su lomo grandes torres o pesadas cargas?

-El Elefante nos indica que nuestra receptividad, que debe soportar el peso de la obra, no puede ser blandura y pasividad. El Elefante entrega al iniciado las llaves de la meditación tal como la conciben los constructores de catedrales. No un sueño escapista o un replegamiento perezoso en uno mismo, sino la preparación de los cimientos del templo futuro. Te hace falta adquirir esta cualidad de ser para hacer frente a la Serpiente que te aguarda en el camino.